

LA NEGACIÓN PROGRESISTA I

Andrés Núñez Leites

anl@montevideo.com.uy

Agradecimiento a *Milagros Borges Silva*
por sus aportes en teoría psicoanalítica.

Los datos de la crisis ecosistémica global y local abundan. No son producidos en el marco de paradigmas conservacionistas ni anarco-ecologistas; lejos de ello, son el resultado de la acumulación institucional capitalista y estatal - muchas veces en el marco de conflictos contra su propia acción, muchas veces atenuando y ocultando los datos más alarmantes-. Más allá y más acá de la mathesis de la ciencia moderna, lo "real-concreto" irrumpe en forma de cataclismos climáticos y sus consecuencias para la vida humana. Podría pensarse que en un contexto así, la asunción de la responsabilidad humana sería inevitable y así también la deslegitimación del desarrollismo como doctrina política ecoicida. Sin embargo, la realidad en el Uruguay es de una fuga a ciegas hacia adelante, negación de lo real y peligrosa confianza en abstracciones modernas convenientemente difundidas desde el poder: el progreso humano benéfico, unidireccional e irreversible, la ciencia como institucionalidad benigna y neutral y el liderazgo político no clasista, que gobierna "Para todos", como dice el lema demagógico del gobierno de izquierda neoliberal o corporativista.

Palabras clave: negación psicoanálisis ecología política neoliberalismo.

Ambiente y angustia.

En una mirada global acerca de los discursos más amplios que dan sentido a nuestro pensamiento, es el monoteísmo judeo-cristiano el que produce un hombre-contra-la-naturaleza. La naturaleza es castigo (escasez, imprevisibilidad, dureza de condiciones) por el pecado original (el lenguaje y el conocimiento no piadoso, en una interpretación antropológica posible), y "enfrentarla", "conquistarla", "doblegarla", han sido las consignas de nuestra civilización y la marca de orgullo de los imperios exitosos de los últimos dos mil años. Ese gran marco de sentido permea hasta los discursos ateos más radicales. Así, Marx proponía un concepto de "libertad" que, lejos de la noción liberal de ausencia de opresión estatal contra los individuos, se definía por superación del "estado de necesidad", que consistía precisamente, en la dependencia del hombre ante las fuerzas de la sociedad y la naturaleza. El hombre libre de la ideología revolucionaria más activa en el siglo XX era un eficaz ingeniero colectivo de la sociedad y la

naturaleza, y su ingeniería consistía en adaptar ese entorno a las necesidades humanas. Ese hombre-contra-la-naturaleza sobrevive al Imperio Romano, a la Edad Media e incluso a la Modernidad, pues la deslegitimación de su omnipotencia científica por la crítica deconstructiva de la pretensión de verdad en los discursos científicos, en términos de parámetros que guían la acción de los actores sociales no va más allá del campo intelectual. Y volviendo al comienzo, es sintomático que las búsquedas de alternativas sociales al capitalismo -tanto en clave individualista como colectivista- se asocian actualmente a la reivindicación de cosmovisiones pre-cristianas, "indígenas", en que las personas y la sociedad son situadas en una relación de adecuación y respeto por los ritmos y ciclos naturales, sin pretender la superioridad en relación con las otras especies.

Pero cualquiera sea la visión que consciente e inconscientemente tengamos de la naturaleza y nuestra pertenencia o relación con ella, la alteración radical de los ciclos naturales es uno de los motivos básicos de la angustia.

Todo nuestro proyecto vital, a nivel individual, de pequeños grupos y grandes colectivos, se desmoronaría o por lo menos se pondría en entredicho ante los cataclismos: grandes inundaciones, sequías, variaciones climáticas sensibles, tsunamis, variaciones del nivel del mar, contaminación aguda del agua, del aire y del suelo. Las narraciones vitales y sus símbolos de status se volverían superfluos y denotarían su carácter de artefacto prescindible en esas ocasiones. Y a nivel individual se desataría la angustia. La misma tiene, a nivel social, una zona de amortiguación que es la urbanización: la cultura urbana es en sí una cultura separada simbólicamente de la naturaleza, que atenúa y distancia el contacto directo con la alteración de los ciclos naturales tal como las vive la población rural. Sin embargo, indirectamente, esas variaciones llegan como señales en términos de precios y escasez de alimentos, o de deterioro de las condiciones laborales y oferta de trabajo, en expansión de enfermedades, por poner algunos ejemplos. Decimos "angustia" en este sentido: como reacción-perturbación ante un objeto real (como "Realangst" en Freud y como "miedo" para la mayoría de los psicoanalistas); en términos sociológicos, el sistema-naturaleza al variar significativamente provoca reajustes en los sistemas sociales, culturales y los sistemas-persona, y el período de ajuste requiere un enorme gasto de energía psíquica pues implica la reconfiguración de nuestra percepción del mundo, para poder adaptarnos a él y poder predecir su comportamiento. Esa percepción está articulada en torno a discursos que son productos culturales (e "institucionales" en sentido amplio). La respuesta más sana del sistema cultural debiera ser una reconfiguración "en clave ecologista" de sus pautas simbólicas, pues las actuales ya no estarían dando cuenta del entorno natural del sistema social y no favorecerían una respuesta adaptativa de largo plazo. Sin embargo, ya veremos, el capitalismo y más en general las sociedades desarrollistas herederas del modernismo y del maquinismo cristiano viven de la separación y negación parcial de ese entorno natural. Lejos de un cambio de valores y pautas, la crisis ambiental está dando lugar a la reafirmación de proyectos productivos depredadores y obsoletos, decorados con una "retórica verde"

relegitimadora que hace caer el peso de la responsabilidad solamente en el consumidor y no en el estado y el aparato productivo.

Digámoslo ya: presenciamos una producción política de negación. Una producción política de discursos que favorecen, a nivel individual, la negación de lo real, como forma que los ciudadanos sigan "funcionando" para la maquinaria productiva y política, sin cuestionarse su lógica, su perversión y su futuro.

Anécdota presidencial I: No podemos hacer nada

El día de las elecciones nacionales, cuando todas las encuestas daban como ganador a José Mujica, las inundaciones causadas por la lluvia habían aislado a algunos pueblos del Uruguay, impidiendo o dificultando el traslado de urnas electorales. Sentado en el lugar de acompañante de un auto, el político contesta preguntas de un periodista de televisión (Canal 12) y hace tres afirmaciones: 1. Las inundaciones obedecen a que "el hombre ha vapuleado a la naturaleza y ahora paga las consecuencias". 2. Uruguay es un país pequeño que no incide en el problema ni en las soluciones, y no puede hacer nada al respecto. 3. La contaminación no se ha encarado como problema porque aún no tiene solución, y "la humanidad no se plantea problemas para los cuales no tiene solución."

La culpa de todos

Entonces, en primer lugar, reconoce el factor humano como causante del cambio climático. ¿Algo obvio? No. Algunos altos jerarcas gubernamentales se han sumado al discurso neconservador norteamericano, cuyos científicos se desviven generando datos para probar que el cambio climático proviene de alteraciones en el Sol, tal como el que ocurrió en la Edad Media. Como hemos discutido en una nota anterior (1) si bien los datos de correlación entre emisiones de gases como el CO2 y el aumento de la temperatura promedio en el globo son innegables, y aún si la hipótesis del calentamiento por causas naturales (solares) fuera cierto o parcialmente cierto, ello no

habilita a inferir la no incidencia de la contaminación atmosférica por parte de la civilización industrializada ni a asumir que gobiernos, empresas y consumidores carecen de responsabilidad. Una acotación necesaria además es que hablar de "la humanidad" implica equiparar responsabilidades. Si bien los consumidores la tenemos, y mucha, no parece justo equipararla a la responsabilidad de estados obsesivos con el poderío económico de la industria transnacional y a la propia industria que, con su despliegue publicitario y markético precisamente configura íntimamente el deseo de los consumidores impulsándolos al desenfreno consumista ecocida. Ni que hablar que esa generalización de la responsabilidad en "la humanidad" borra las responsabilidades diferentes por niveles de consumo de las diversas clases sociales.



"Verneinung" - Andrés Núñez Leites- 2010.

Pobrecito Uruguay

Pero hete aquí que Mujica, fiel a un aspecto nada envidiable de la construcción identitaria uruguaya hegemónica, pone en juego la variable "Uruguay país pequeño", que otorga por un lado un status de no-adulto, si cabe la metáfora, (y por lo tanto inimputable por sus agresiones al medio ambiente debido al bajo impacto en términos globales que se supone puede tener, aunque esto también es discutible) y por otro lo reubica en el status de país en desventaja, que debe hacer lo posible por desarrollarse, sin otros miramientos que el crecimiento económico. La ideología desarrollista de la izquierda también es heredera de ese discurso de la identidad nacional y una refuerza al otro y vicerversa. Podría plantearse algunas objeciones: Uruguay no es un país

desarrollado pero no sólo por la opresión económica imperialista (que echa abajo el precio de nuestras materias primas, impone condiciones macroeconómicas reactivas, etc.) sino por ser gobernado desde siempre y hasta hoy por unos grupos de interés de clases sociales cuya ganancia está asociada a la profundización del subdesarrollo, lo que explica las políticas económicamente retrógradas y ortodoxas del gobierno del Frente Amplio, que representa a esas mismas clases sociales, al igual que los partidos de derecha, pero con mayor eficiencia técnica, desmovilización social y encubrimiento ideológico. Ser un país pequeño no quiere decir nada, o quiere decir poco, según el rumbo que se plantee política y económicamente. Y tercero, sí se puede incidir a nivel mundial si se genera un modelo alternativo ecológicamente sustentable, capaz de ser ejemplo virtuoso y motor de asociaciones beneficiosas para la humanidad con otras economías e instituciones del mundo que caminen en el mismo sentido. Pero si nos planteamos un país "agointeligente" proveedor de tierras para la agricultura extensiva industrializada, contaminante y transgénica, proveedor de servicios de infraestructura y paraíso de la especulación financiera... sí, tiene razón el presidente y no podemos hacer nada, pero porque nada queremos.

San Marx

Finalmente Mujica recurre a una cita a Marx, afirmando que la humanidad no se plantea problemas que no puede solucionar. Esto lleva a varios problemas de orden metafísico, sobre todo si podemos pensar una Humanidad como personalidad, más allá de la noción de especie y la descripción de sus comportamientos desde la etología, por no extendernos respecto a que sectores concretos, humanos, reales de esa humanidad sí están planteando con vehemencia el problema y algunas soluciones más o menos viables. Esperar que la humanidad como super-sujeto se plantee el problema y plantee soluciones de modo automático quién sabe en qué futuro, no parece la mejor opción. Esto es muy interesante, y lo digo sin ironía, porque, tal como señalaba Gramsci en su crítica del mecanicismo marxista, descansar en las "fuerzas de la

historia" y esperar que ellas "irreversiblemente por las leyes de la dialéctica" lleven al paraíso, no se condice con la historia de cambios que si bien se ambientan en condiciones materiales favorables son empujados por las clases sociales organizadas en grupos y partidos. Así como las grandes religiones racionalizadas, a través del misterio de la comunión (de raigambre hechiceril vía rituales mágicos e ingesta de sustancias psicoactivas, pero que en aquellas religiones asume una forma simbólica racionalizada como la ingesta de la hostia, por ejemplo) postergan eternamente la unidad disolutiva en lo divino, el despojarse de lo material y brindarse a los otros fraternalmente, y se permiten en el camino el uso de "medios humanos" para facilitar su obra (incluyendo violencias y acumulaciones obscenas de riqueza, etc.), los ex-guerrilleros ex-revolucionarios no reniegan de la utopía socialista, pero afirman que no será ahora, que no se puede tocar el cielo con las manos, que "no lo veremos nosotros, quizás nuestros nietos". Esta estrategia discursiva que permite al mismo tiempo mantener el capital simbólico izquierdista, la verosimilitud del discurso ante los movimientos sociales, y gobernar para los sectores empresariales más vinculados a la acumulación neoliberal, también se traslada al problema ecológico. En términos del cuidado del medio ambiente, se proclama su importancia, se crean leyes que supuestamente velan por él, pero en realidad permiten claramente su devastación (véase que en la ley uruguaya de medio ambiente los informes de impacto ambiental de las nuevas industrias corren por cuenta de la empresa...) e instituciones para velar por el cumplimiento de esas leyes pero meramente testimoniales, sin suficiente personal técnico capacitado, sin recursos materiales, y con políticas institucionales que no favorecen un desarrollo de la acción estatal pro-ecológica. El lema parece ser: ahora crecer económicamente, luego, si surgen problemas ambientales veremos como contenerlos. Una fórmula para el desastre y el daño irreversible a nuestro entorno vital.

Anécdota presidencial II: Los pescaditos en el Támesis

"Demasiados desaguizados ha hecho el hombre. Pero hace 50 años no había pescaditos en el Támesis. Hoy hay pescaditos en el Támesis, donde surgió el capitalismo industrial. No se pueden comer, por ahora, pero vamos andando." (2) Textualmente fueron las palabras del presidente Mujica en la cumbre del MERCOSUR el 3 de agosto de 2010 en Tucumán. Aludía a la solución que los gobiernos de Argentina y Uruguay encontraron para la disputa por la productora de celulosa UPM (ex BOTNIA), instalada del lado uruguayo del Río Uruguay, pero con un potencial contaminante enorme para la población argentina de Entre Ríos, parte de la cual sostuvo durante años un bloqueo del puente internacional San Martín como medida de presión: control compartido en manos de científicos de ambos países, para todas las industrias instaladas a ambos lados del río límite. Decía el presidente Mujica, que ese sistema de control binacional generaba un antecedente muy beneficioso para toda América. Y quizás tenga razón.

Pero vayamos a la frase entre comillas. Allí, como señalamos antes al referirnos a sus declaraciones el día de las elecciones en Uruguay, el "nosotros", el sujeto de la enunciación es "la humanidad". Nótese que el río Támesis está situado en Inglaterra, un país con una realidad muy distinta a la de nuestro territorio. Y no sólo se trata de diferencias de cultura o de tipo de producción, sino que cualitativamente, podríamos decir que mientras las formaciones sociales de Europa occidental se caracterizan por el desarrollo de su capacidad de auto-regulación, es decir de operación sobre sí, las nuestras son mucho más heteroreguladas, por ejemplo por la incidencia de las empresas transnacionales. Pero más allá de este tema, que nos haría ingresar en la discusión acerca de la vigencia de los estados y los sistemas políticos de partidos como operadores sociales y su problemática relación con las corporaciones en la época de la globalización de los procesos productivos y del flujo volátil de capitales financieros, quedémonos con esa imagen de Europa que el propio presidente se encarga de pregonar -desde su discurso

inaugural, incluso- como modelo. El presidente se identifica con esa imagen y piensa un "nosotros" en el cual los logros de esas sociedades también son "nuestros". "Vamos andando", termina diciendo. Y mucho más de lo que dice es lo que da por entendido, y que constituye el eje de la política ambiental de los gobiernos de izquierda en el Uruguay: producir primero, pensar en el ambiente después. Si bien los gobiernos toman algunas mínimas medidas de protección ambiental, tienden a asumir algo insólito: la buena fe de las empresas. Un buen ejemplo fueron las intervenciones de prensa del gobierno de Vázquez en las ocasiones en que BOTNIA lanzó emanaciones tóxicas sobre la población de Fray Bentos y Gualaguaychú, que resultaron mucho más benignas que las propias declaraciones de la empresa... Los problemas se

atenúan, se disimulan, en aras de promover una imagen de seguridad pública medioambiental. El norte está en la producción y, parafraseando los discursos de guerra de ese primer mundo que nuestra izquierda anhela imitar, el medio ambiente en todo caso es un daño colateral, lamentable pero necesario. Sin embargo, tanto cuando se trata de hipocresía y encubrimiento de problemas ambientales, como cuando se trata de verdadera fe en la ciencia y en la capacidad de "la humanidad", ese sujeto difuso que disuelve diferencias de países y clases sociales, nada en toda la evidencia científica en torno a problemas ecológicos parece indicar que puede restituirse siquiera mínimamente la diversidad ecológica de un ecosistema devastado por la industria. Y de la biodiversidad depende nuestra existencia.

[Esta es la primera de tres entregas del trabajo La negación progresista. En la segunda abordaremos el análisis del discurso de Mujica en el entredicho con un periodista ambiental de Bs.As en 2009. En la tercera nos referiremos a la lógica y función psico-política de la producción masiva de negación en la era progresista neoliberal.]

Referencias:

- (1) NÚÑEZ LEITES, Andrés. (2010, mayo). *Globotomía de A. Latchinian, o cómo vivir ignorando al mundo*. Disponible en: <http://elvichadero.blogspot.com/2010/05/globotomia-de-aramis-latchinian-o-como.html> [Último acceso: 1 de noviembre de 2010].
- (2) MARISCALVOROSHILOV99. (2010) *Exposición del Presidente José Mujica, en la 39ª Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR*. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=a34Xix_XQzI [Último acceso: 1 de noviembre de 2010]



Andrés Núñez Leites: Nacido en Tacuarembó, en 1976, actualmente reside en Montevideo (Uruguay). Maestro de enseñanza primaria y sociólogo; ha trabajado en instituciones de enseñanza formal y no formal, en intervenciones comunitarias de ONGs, en investigaciones sociales y en la elaboración de documentales audiovisuales. Ha publicado en diferentes revistas y periódicos locales y en diferentes sitios web locales e internacionales ensayos y comentarios sobre sociología, política y pedagogía. <http://elvichadero.blogspot.com>